

BIBLIOTECA CENTRAL

CAPITULO XI.

El Breviario, el Misal.—Continuacion del capitulo anterior.

No podríamos continuar la exposicion de esos dos libros admirables sin exceder los límites de nuestro plan. Nos contentaríamos con hacer brevísimas observaciones para completar el cuadro comenzado. Semejantes al convidado que visita un jardin magnifico, en que brillan con profusion toda suerte de flores bellas y raras de todos los países de la tierra, nuestro ramillete apenas dará idea de las bellezas del jardin.

Sabido es lo que vale ese *Gloria* del Sábado Santo, en que los velos de los altares caen al sonido de las campanas y al improviso concier-

to del órgano, cuando la liturgia excepcional, remedo del culto judaico y de los trágicos sucesos del Cristo, cede á la liturgia permanente del año, llena de gozo y de alegrías religiosas.

¿Quién hay que guste de lo bello, que no admire ese "alleluia" al cual se siguen las alegres voces del coro entre la epístola y el Evangelio, á que se sigue la insólita salmodia en medio de la Misa: *Confitemini Domino quoniam bonus, &c. Laudate Dominum omnes gentes, &c?*

¿Quién hay que guste de lo bello que no admire ese otro "alleluia" el cual aun no concluida la misa, vuelve á llenar de gozo á los asistentes, que ya parece ven resucitado á quien poco ántes contemplaron muriendo; que no admire esas breves visperas: *inter missarum solemná*, que concluyen con el canto solemne del "*Magnificat*" terminando con esa antifona, *vespere autem sabbato*, al que da fin un nuevo "alleluia?"

Todo esto lo veréis en el Breviario y en el Misal.

El tiempo de Pascua es tiempo de religioso júbilo; en él se adunan los recuerdos de los días que siguieron á la resurreccion del Cristo, con los que siguieron á la salida del pueblo hebreo de Egipto y á su entrada en la tierra de promi-

sion, y á estos recuerdos se agregan los presentimientos de la entrada de los escogidos á la celeste patria: tres hermosos puntos de vista, que hacen de esa época festiva una de las más hermosas de la liturgia católica romana.

Un doble "alleluia" en todas las horas canónicas y en el oficio de la Misa; en el invitatorio de maitines, *usurrexit Dominus vere,* "alleluia;" en las antifonas de los Salmos, como en esta que es notable, *nego dormivi et somnum cepi et exurrexi, &c.* "alleluia" "alleluia;" en los responsorios como en este, *Cum transset sabbatum, &c.* "alleluia," "alleluia;" en la prima, en la tercia, en todas las horas, esa hermosa palabra se deja oír; en la Misa al introito, al gradual, al *ite missa est*, resonará tambien el "alleluia."

Semejante procedimiento, tan sencillo, con que la Iglesia católica romana expresa el júbilo del corazón, es sorprendente; una sola palabra viene á decir más que muchos himnos, odas y cánticos!

Nada diremos de ese "*Victima paschalis laudes*" que se lee al gradual, ni del "*Ad regias agni dapes*" que no deja de recitarse hasta la fiesta de la Ascension, himno; de visperas que si no es del mismo autor del "*Vexilla Regis*" ha sabido

imitar ese régio y magnífico estilo que le caracteriza.

Estas alegorías de la Páscoa las vereis durar hasta la octava de «*Corpus Christi*,» que parece ser la coronacion de todos los misterios que alegan el corazon de los hijos de Roma. Entre tanto llega ese día, si leis el Breviario, encontrareis las homilias de Gregorio (Papa) Magno explicando los pasajes que ven á Jesucristo resucitado; el gran doctor os dirá cosas magnificas de tan gratos sucesos; despues leereis en los actos de los Apóstoles los risueños principios de la Iglesia en Jerusalem; conceptos análogos, en variado aspecto, se os dará en el Apocalipsis y en el primer libro de los Reyes cuyas lecciones hallareis en esos días.

A su vez el Misal, con designio semejante al del Breviario, os hará leer los pasajes análogos del Evangelio, y de las epístolas de Pablo, de Jacobo y de Juan; los *introitos* y los graduales de esos días son de una oportunidad victoriosa.

De los unos hay como estos; *Domine probasti me et cognovisti me, tu cognovisti sessionem meam et resurrectionem meam*; en otro día: *Introducitur vos Dominus in terram fluentem lac et mel, alleluia* de los otros hay como estos: *Hec dies quam fecit Dominus: exultemus et*

latemur in ea, &c., (alusion bellissima á los días de la creacion, figura de la Redencion); en otro día: *alleluia, alleluia: In die resurrectionis mee, &c.* «En el día de mi resurreccion, dice el Señor, me adelantaré á vosotros en el camino para Galilea.»

Las fiestas de la Ascension, de Pentecóstes y de la Santísima Trinidad, pertenecen al tiempo de Pascua, y con la Resurreccion forman una gradacion alusiva no solo á los tiempos sino al plan del Evangelio, al plan mismo de los misterios dogmáticos.

En el oficio de la Ascension la eleccion de los Salmos es excelente: *Domine, Dominus noster quam admirabile es nomen tuum in universis terrá*; hé aquí la antifona que con gracia maravillosa fija la alusion: *Elevata est magnífica tua super celos*; en otro Salmo, *Celi enarrant gloriam Dei*; hé aquí la antifona, palabras del mismo Salmo: *á summo celo egressio ejus et occursum ejus usque ad summum ejus*.

En el Misal, hé aquí otra aplicacion de gran ingenio en las palabras del *introito*: palabras de un Salmo: *Omnes gentes plaudite manibus: jubilate Deo in voce exultationis*. (Parcele á uno ver á los 500 espectadores de la Ascension aplaudir al Rey de los reyes al elevarse hasta los cielos).

Introito de Pentecóstes; *Spiritus Domini replevit orbem terrarum, alleluia.* Los himnos de esta fiesta y la *sequentia* de la Misa tienen un estilo espiritual y solemne, digno solo de la alteza del Cristianismo.

Oid algunos pasajes del oficio de la Trinidad: (invitatorio de maitines) *Deum verum, unum in Trinitate et Trinitatem in Unitate, venite adoremus.*

El himno de Vísperas léase con atención, y se verá qué grande es ese símil del Sol con la eterna Unidad, de su calor con la caridad del Padre; esa estrofa: *Te mane laudum carmine, te deprecamur vespere*, es sin duda una alusión á ese *Gloria Patri, &c.*, que sin cesar se repite en todas las horas canónicas, en todos los actos del culto católico.

Oid algunos pasajes del Misal en esa fiesta: "Domine Dominus noster quam admirabile est nomen tuum in universa terrâ;" esto después de imitar así el hermoso pasaje de Tobias: "Benedicta sit Sancta Trinitas atque indivisa unitas confitebimur ei quia fecit nobiscum misericordiam suam."

En la epístola hablará Pablo "O altitudo divitiarum sapientiæ et scientiæ Dei."

En el Evangelio se oirán las palabras de Je-

sus: "Euntes, ergo, docete omnes gentes; baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti;" hé ahí la lógica de esta fiesta; la creación de la sociedad cristiana y el complemento de todo culto.

Qué dirémos de la fiesta de "Córpus," de ese oficio obra maestra del arte litúrgico, de la ciencia teológica, de la devoción de un Santo sapientísimo, Tomás de Aquino.

¡Qué introito! "Cibavit eos ex adipe frumenti, &c. Exultate Deo adjutori nostro, jubilitate Deo Jacob."

¡Qué oración! "Deus qui nobis sub sacramento mirabili, &c."

La secuencia es un cántico digno de David: "Lauda, Sion, Salvatorem, Lauda Duces et Pastorem in himnis et canticis." "Quantum potes tantum aude. Quia major omni laude, Nec laudare sufficis."

En las vísperas se lee ese himno, "Pange lingua," tan sonoro, tan cadencioso, tan sencillo.

En los maitines, "Sacræi solemnibus juncta sint gaudia, &c."

La ligereza y facilidad del estilo, el tono de júbilo no ménos que de ternura que este otro himno respira, producen en el lector la ilusión completa de que esa composición está formada

al primer esfuerzo de quien quiera, como podría juzgar del canto del ruseñor quien no experimentase el arte de la música. Lo mismo es del himno de laudes, cuyo tono es sério y de una profunda concision; sabidos son los elogios que un gran poeta ha tributado á esa famosa estrofa:

«Se nascens dedit socium

Convalescens in edulium

Se moriens in pretium

Se regnans dat in premium.»

En esta fiesta, sobre el tema constante de "Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus," se leerán abundantes testimonios de la fé de los antiguos padres sobre la verdad del Cristo en el Sacramento; magníficos pasajes de San Agustín, San Ambrosio, San Cirilo de Jerusalem, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Juan Crisóstomo y San Cipriano.

No acabaríamos si no quisiésemos omitir tantas bellezas que por brevedad dejamos de anotar aquí. Solo harémos observar que pasada la fiesta de Córpus, el Misal va exponiendo todos los pasajes del Evangelio que en la cuaresma y en otros días no tuvieron cabida; por su parte

el Breviario expone de ahí hasta el fin del año eclesiástico cuanto queda por leer del antiguo Testamento. Job, Esther, Judit, los libros de los Reyes, Esdras, los Macabeos y los Profetas hasta dar fin con la profecía de Malaquías. La última fiesta del año eclesiástico concluye con la última profecía sobre la venida del Salvador, así como tambien con la profecía que el mismo Salvador hace del fin del mundo.

Las fiestas eclesiásticas en que se ocupan, pues, el Misal y el Breviario, abarcan en un año el gran círculo que corre desde la creacion del Universo hasta el juicio final. En esos libros aprenden los católicos á imitar en sus fiestas el trascurso de todos los tiempos pasados y venideros, haciendo de la vida una imagen de la Eternidad.

Dirémos todavía una palabra del oficio para el culto de María y de los Santos, y del que usa la Iglesia en otras solemnidades.

En las fiestas de la Natividad, de la Concepcion y de la Asuncion de María, es gratisimo encontrar en boca de la Predilecta del Excelso, esas palabras del Cántico de los Cánticos: "Oculatur me osculo oris sui, &c.," así como aquellas del Eclesiástico que trae el Misal: "In omnibus requiem quasivi, &c." "Quasi cedrus exaltata

sum in Libano et quasi cypresus in monte Sion, &c." "Dominas possedit me ab initio viarum suarum," "Nondum erant abissi et ego jam concepta eram, &c." "Liber generationis Jesu, filii David, filii Abraham, &c."

Aquí los himnos de suavísima poesía: "Ave maris stella," "Quem terra, pontus, sidera," "O gloriosa virginum, &c."

El nuevo oficio de la Concepcion tiene bellezas de superior mérito; en él se ve un himno de grande valia. "Preclara custos virginum, Intacta Mater Numinis, Cœlestis aulæ janua, Spes nostræ cœli gaudium, &c.;" lecciones como ésta; "Serpens qui erat calidior, &c.;" y luego tanta copia de las alabanzas de los antiguos padres, que no sabemos si habrá poeta que pueda cantar bien á María sin registrar esos pasages dictados por ese amor desconocido no solo del paganismo, sino tambien de los cristianos disidentes, amor hermoso como se dijo proféticamente, "Ego Mater pulchræ dilectionis."

Para concluir este asunto, anotaremos una ligera observacion acerca de cada una de las otras solemnidades que se consignan en los libros cuyo análisis hacemos.

En el oficio de los Apóstoles, aquella parte de la Epístola primera á los Corintios: "Nos stul-

ti propter Christum" y el pasaje del Evangelio, "Ecce nos reliquimus omnia, etc." En el de Evangelistas la gran vision de Ezequiel, de los cuatro animales simbólicos y el pasaje evangélico; "Designavit Dominus et alios sexaginta duos, etc." En el de los mártires, el introito, "Exaudi, Deus, orationem meam; á timore inimici, etc.," y aquellas palabras de Cristo, "non veni pacem mittere sed gladium." En el de Confesores, á la misa, "beatus vir qui inventus est sine macula" palabras del Eclesiástico; "Beati servi illi quos, cum venerit Dominus, etc.," palabras de Jesus. El oficio de vírgenes y viudas, trae pasajes bíblicos de una aplicacion delicadísima; la misa de una vírgen mártir dice en el introito; "Loquebar de testimoniis tuis in conspectu regum, et non confundebam" (memoria de las Cecílias, de las Felicitas y Perpetuas); el oficio de las viudas ó esposas hace leer aquel famoso pasaje, cuadro de la mujer fuerte: "Mulierem fortem quis inveniet?" Ya hemos dado idea del oficio de difuntos; es conocida la misa de matrimonios, cuyas palabras "Deus Abraham, Deus Isaac et Deus Jacob" dan la más alta idea de esa religion que es católica por excelencia, que sabe unir las bellezas de la Sinagoga con las de la ley nueva.

Para cerrar este análisis de los dos grandes libros litúrgicos, no pasaremos en silencio el observar cómo aquellos famosos himnos y cánticos del antiguo y nuevo Testamento y de los primeros tiempos de la Iglesia, se recitan diariamente en las diversas horas canónicas; lo mismo sucede con otros ilustres documentos bíblicos ó eclesiásticos. El cántico "Magnificat" siempre se entona al concluir las vísperas, el "Te Deum," al fin de maitines, el cántico de los tres niños y el de Zacarías á los laudes, el cántico de Simeon á las completas, el símbolo de los Apóstoles, el Pater Noster, el Ave María, el Confiteor, todos los días, á todas las horas. Hemos, por fin, notado cómo San Pio V agregó al concluir de la Misa, el sublime principio del Evangelio de San Juan: despues de haber estado en los altares Cristo Sacramentado, despues que la maravilla de la Comunión ha llenado de confusión, de amor, de júbilo, de agradecimiento á los que creen en el Cristo y le adoran, ¿qué cosa más oportuna, por no decir admirable, que al retirarse de aquel lugar y á semejanza de Jacob, decir por cosas mayores de las que vió el Patriarca: "VERBUM CARO FACTUM EST et habitavit in nobis et vidimus gloriam ejus?"

Ya vemos, pues, el pormenor del culto cató-

lico en la parte más importante. En este punto no queda medio; ó el culto católico ó el culto del racionalismo, es decir, ó el culto católico ó nada de culto. Un disidente puede conmoverse si cae en sus manos un Breviario ó un Misal y lo examina atentamente; á un católico ¿qué podrá moverlo del culto de las otras religiones? Si los protestantes le salen con la pura Biblia ¿no la leemos también los católicos? lo que para nosotros es la lectura privada, para ellos es la lectura solemne, el culto solemne; nosotros, pues, tenemos lo que ellos y sobre eso una gran cosa que ellos no tienen: la lectura solemne por medio de los libros litúrgicos. Pero si le salen con el miserable cuadernito de su liturgia, peor para ellos, porque al reconocer la necesidad de un libro litúrgico tienen que caer en el ridículo con la variedad, la inestabilidad y la pobreza de sus opúsculos, enfrente de esos dos grandes monumentos de la tradición y de la filosofía cristiana, uniforme, permanente. Nótese cómo, por cualquier aspecto que se examine nuestra religión, aparece excelente, grandiosa, monumental.

Véase, por último, cómo se conduce el pueblo católico en su culto privado particular.

Hasta los mismos rezos populares participan de tan grande sabiduría, conformes con admi-

rable consecuencia al espíritu de la liturgia sacerdotal. El rosario, los novenarios, los triduos, los rezos sueltos, comienzan siempre, "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" con el "per signum crucis" símbolo del gran misterio de la Trinidad, de la Encarnación y de la Redención; á todos los rezos precede la invocación de Jesucristo con un acto de arrepentimiento y de buen propósito; si se le reza á María ó á algun Santo, despues de aquellos precedentes indispensables, se recitará el "Padre Nuestro" y el Ave María," y todo concluirá con la invocación de la Trinidad. Tal es el culto privado de los católicos. Todos ellos tienen hábito de hacer lo que los protestantes tienen de decir; que la oración, que el culto, que la adoración se dirija en último término, al solo verdadero Dios.

CAPITULO XII.

El Latin.

En la Iglesia católica romana siempre la unidad, siempre los grandes pensamientos, siempre las grandes instituciones.

¡Cómo se ponen los disidentes, sobre todo, los protestantes á censurar á la Iglesia, á reprobárselo uso del Latin en el culto, en la liturgia y en el gobierno, cuando eso de una lengua universal que por un medio cualquiera se impusiese al universo, sería el pensamiento más sabio que pudiera realizarse!

Los que hayan experimentado el grande inconveniente que trae á los hombres la variedad

de las lenguas, sabrán decir qué es eso de llevar á cabo el imponer un solo idioma á todas las naciones. Los que hayan oido hablar á los sábios del grande "desideratum" de establecer una lengua que todo el género humano entendiese, sabrán decir qué habrá de pensarse de una religion que tal "desideratum" haya conseguido.

Pues bien; esto es lo que ha hecho la Iglesia católica romana. Nosotros desde luego decimos á los que pretendan la catolicidad de su religion, ¿dónde está vuestra lengua católica? y á los que prescindan de esa lengua y pretendan que su religion es para el universo, de decirles tenemos: Si no sois católicos en los medios nunca seréis católicos en el éxito.

Es curioso poner en paralelo los puntos de consecuencia que partiendo de principios opuestos, pero dirigiéndose á un mismo fin, van estableciendo los católicos y los protestantes.

El principio de los católicos es en todo la unidad; el de los protestantes la variedad; hé ahí los principios opuestos. El fin de los católicos y de los protestantes, es la universalidad.

Para hacerse de todos los hombres, los católicos predicán un Jefe Supremo, una sola Iglesia; los protestantes tantas iglesias como naciones, tantos jefes como reyes ó como gobier-

nos. Por ese principio de unidad los católicos propenden en política á la monarquía; por ese de variedad los protestantes á la república. Por ese principio de unidad los católicos proclaman la obediencia á uno y la infalibilidad de uno, ese uno el Jefe Supremo; por el de variedad, los protestantes la obediencia á ningun hombre, la infalibilidad de ninguno, porque no reconocen, á su decir, más jefe que á Dios y á Cristo; ¡bravo sistema de unidad!

Los católicos proclaman, tratándose de la Biblia, la renuncia del exámen privado; los protestantes el libre exámen.

Por ese principio de unidad, los católicos establecen grados y gerarquías para subir á toda altura; suben á Dios por el Cristo, suben al Cristo por los Santos, suben al Cielo por el Purgatorio, suben al Papa por la gerarquía eclesiástica, suben al trono por las gerarquías sociales. Los protestantes no quieren grados ni gerarquías para subir á ninguna altura, para hablar al Cristo no necesitan ni de María ni de los justos y pronto se ha visto que para hablar á Dios ni del Cristo necesitan; suben al Cielo sin pasar por el Purgatorio; para ellos no hay jurisdiccion ni gobierno eclesiástico, si no es la autoridad civil cuando es hostil al Papa; ellos prepararon

los errores sangrientos de la igualdad, de la libertad y de la fraternidad políticas y la soberanía del pueblo.

Por ese principio de la unidad, los católicos tienen su Ciudad santa, su Sede santa; Roma es para ellos la metrópoli del Cristianismo á causa del sucesor de Pedro. Para los protestantes no vale más Wittemberg que Lóndres, ni Lóndres que Berlin, ni Berlin que Ginebra.

Para los católicos la creencia es una, "*una fides*;" todos los dogmas están inevitablemente enlazados. Para los protestantes poco va del luteranismo al calvinismo, al sócínianismo, sobre todo cuando se ha de luchar contra Roma.

Con estos medios opuestos, los católicos y los protestantes procuran ganarse al género humano; pero los católicos reuniendo, los protestantes disolviendo. Los católicos intentan que se crea tal cosa, la Biblia por medio del Papa; los protestantes, con tal que no se crea al Papa, están conformes en que se crea á la Biblia como cada uno la entienda.

En suma; los católicos tienden á la universalidad positiva, los protestantes á la negativa; la primera, porque todos los hombres obedezcan y crean á un jefe supremo, la segunda, porque cada hombre se gobierne á sí propio y se atenga

á su propia interpretación. ¡Qué triste conquista! ¡qué triste universalidad!

Pues bien; la cuestion del latin es uno de los puntos de ese paralelo entre consecuencias católicas y protestantes. Los católicos quieren hacerse de todos los hombres, obligándolos á observar la liturgia y á recibir los mandatos supremos en un solo idioma para toda la tierra. Los protestantes quieren hacerse de todos los hombres, halagándolos con liturgias en el idioma nacional. Por lo demás, si no constituye el protestantismo un gobierno universal para qué quiere un idioma católico!

Toda la cuestion del latin se reduce á esta: hay inconvenientes en que la liturgia esté en latin, porque el pueblo carece de la ventaja de entender lo que aquella contiene; pero hay muchas conveniencias en que la liturgia esté en latin: Hé ahí la cuestion.

La solucion es facilísima: si por un lado hay inconvenientes y por otro conveniencias, pénsese unos y otras y estése á la resta.

Los protestantes en este punto han procedido con injusta malicia ó con gran ligereza, hablando á los incautos de solo los inconvenientes de un extremo ó de solo las ventajas del otro.

Nosotros usaremos de una medida exacta, de

una balanza fiel; y ya veremos que si nuestra religion no tuviera otra prueba de ser la verdadera, más que el solo hecho de su lengua universal, seria de gran peso semejante prueba, así como el hecho de llevar el nombre de católica y de central (romana) es una gran presuncion de ser la verdadera.

El uso del latin en la liturgia eclesiástica tiene el inconveniente de que el pueblo no entiende las preces, los himnos, las antifonas, ni las lecciones sagradas, y estos estímulos de la devocion quedan solo para los Sacerdotes y para unos cuantos seglares; no se predica así el Evangelio á toda criatura, y la Biblia que es patrimonio de todos los hombres queda solo para unos cuantos: los primeros cristianos tenian su liturgia en lengua vulgar y en esa lengua se les hacia *inter missarum solemnita*, la lectura de la Biblia.

He ahí el mayor inconveniente con que los disidentes pueden argüirnos y nos han argüido. El peso de este inconveniente desde luego sufre una gran rebaja si se tiene en cuenta primero: que los seglares tienen Biblias traducidas que poder leer, tienen devocionarios en que la misa está traducida, tienen libros de devocion como el *Año cristiano* con que imponerse en su lengua

nacional, de los Evangelios y Epístolas y de otros puntos de la liturgia; segundo: que el pueblo de los seglares tiene lo bastante para sus cortos alcances en atender á las ceremonias del culto, en entender su parte sustancial, cosa á que todo católico está obligado, y en escuchar la predicacion del Evangelio que se hace en las fiestas y generalmente los domingos.

Con esta rebaja, echemos el peso por parte del inconveniente que tiene el uso del latin, y luego comparémoslo con el peso de las conveniencias que tiene el uso de ese idioma en la liturgia de toda la cristiandad. Hágase despues la resta.

Primero.—El latin era el idioma de todas las naciones civilizadas, el cual lo encontró el cristianismo cuando apareció en el mundo. Ese idioma sirvió á los Apóstoles para predicar uniformemente el Evangelio. Debiendo fijarse en la época de los Apóstoles y de sus primeros sucesores las bases del dogma y del culto que iban á ser el patrimonio de todas las naciones, fué una oportunidad providencial contar con un idioma tan generalizado, tan rico y tan culto; idioma en que se tradujeron todos los libros Santos, en que escribieron casi todos los doctores ó padres de la Iglesia, ó al que se tradujeron los escritos

de los padres griegos, doctores que fijaron la inteligencia de la escritura y que hicieron constar los documentos de la tradición divina y apostólica. Fijadas esas bases, el latín dejó de ser lengua viva, circunstancia providencial, que consagró ese idioma para que sirviese á mantener intacto aquel sagrado depósito; circunstancia providencial que facilitó á la Iglesia una lengua *neutral* que sirviese para las grandes cosas de la Religión.

Segunda.—Ya apuntamos arriba, que un solo idioma para toda la cristiandad era un medio necesario en el órden natural, para que el Cristianismo se hiciese católico, para que fuese uno en el espacio y uno en el tiempo, uno de nación á nación y uno de siglo á siglo. El órden natural de las cosas es tal, que si no se hubiese adoptado este medio, pronto se habría modificado el dogma y la liturgia con la índole propia de cada nación, como ha sucedido con el dogma y la liturgia protestante que es una cosa en Alemania, otra en Polonia, otra en Inglaterra, otra en Francia, otra en Suecia y Dinamarca. Y ¿qué hubiera sido entonces del eminente proyecto de uniformar al género humano en creencia, en culto y en gobierno espiritual ó religioso? Es verdad que Dios puede hacer el milagro de con-

seguir esa unidad y uniformidad sin el medio de un solo idioma, pero escrito está: *non tentabis Dominum Deum tuum*. Ese milagro si pudo haberlo no lo hizo; pero lo que sí ha hecho es inspirar á la Iglesia ese medio natural que suple al milagro; porque ¿no es de Dios esa perseverancia de la Iglesia en no prescindir de esa lengua muerta, á pesar de la persuasiva razón de hacer participantes á los seculares del devoto oficio del Breviario y del Misal para mantener la devoción de todos, sobre todo en la Edad Media, en los ponderados siglos de ignorancia?

Tercero.—El conocimiento y el uso del latín no pudo sin milagro conseguirse de todos los cristianos, pero sí se ha conseguido siempre de todos los ministros de la Religión. Sin necesidad de interprete puede Roma, puede el Papa entenderse con los ministros en toda la tierra, hecho esto pueden los ministros entenderse con el resto de los fieles que están á sus órdenes, en su idioma nacional.

Cuarto.—Este medio establece una íntima fraternidad entre todas las naciones, al ménos de ministros á ministros. Un ministro de China está seguro de que es idéntico el oficio de las horas y de la misa con que está invocando á Dios, al Cristo y á María, al oficio que está usan-

do un ministro de México, de Francia, de Rusia, del Brasil, de los Estados-Unidos. ¡Qué puede separarlos á todos ellos! Sálvese la distancia material de mares ó tierra, y el ministro de China y de México podrán rezar juntos el oficio, y en las cosas divinas se entenderán tan bien como no podrán entenderse en las profanas dos mexicanos ó dos chinos. Hé ahí á lo ménos si no entre todos los fieles, si entre los ministros católicos de todo el Universo, establecida una sola sociedad hasta con idioma propio. Hé aquí una rigurosa fraternidad entre todas las que han de ser la luz del mundo y la sal de la tierra. Y si estos ministros se juntan en concilio de todas las partes del mundo en Roma ó en Trento, fácilmente se entenderán para uniformar la Religión, corregir los abusos, extirpar las heregías, y volverán cada uno á su país pudiendo asegurar, sin que nadie pueda desmentirlo: *Fides católica hæc est.*

Quinto.—Por último, lo que importa sobre todo es la devoción, es la edificación de los ministros, de los que traen en sus manos las cosas santas; purificados estos, edificados estos, ya se tendrá luz para alumbrar, ya se tendrá sal para el resto de los fieles.

Ved, pues, de bulto cómo solo la Iglesia ca-

tólica romana es una en todo y por todo. Ella puede adicionar lo que ya decía San Pablo: “un solo Dios, una sola fé, un solo bautismo,” y decir á la vez: un solo pastor, una sola sede, una sola santa ciudad, un solo idioma sagrado, una sola palabra infalible.

¡Qué sabiduría la de esa Iglesia! Con ella está el Espíritu Santo; toda en ella lleva el sello y encierra el designio de la unidad universal. Para eso Dios tenía dos clases de medios: ó los milagros diarios, ó los elementos naturales de perpetuidad. Escogió los segundos; uno de estos es el latin.

¡Qué diferencia de peso entre el inconveniente de usar el latin y las ventajas y conveniencias de su uso en toda la Cristiandad! ¡Qué peso tan ligero el del inconveniente, qué peso tan excesivo el de las ventajas y conveniencias! ¡Mejor callaran los disidentes! La discusión les perjudica tanto como aprovecha á la doctrina católica.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.